

Restauración de la Capilla del Cristo de la Pelota Catedral, Catedral de Santa María (Calahorra). Un apunte a modo de resumen sobre los trabajos. Promovidos por la Asociación Amigos de la Catedral, con ayudas del Ayuntamiento de Calahorra y del Gobierno de la Rioja, se iniciaron en 2018 y finalizaron en 2023. Se han centrado en los siguientes elementos artísticos que decoran la capilla: pintura mural, retablo, lienzos, frisos de madera policromada y reja. Sobre la capilla: autores y fechas. La capilla fue construida entre 1632-1638 por Juan de Urruela, aunque fue sufriendo una serie de cambios a lo largo de los años como redacta José Manuel Ramírez Martínez en su obra "Edificios Religiosos de Calahorra". Algunos ejemplos de estas intervenciones fueron las llevadas a cabo en 1742 y 1743 por los albañiles Sebastián Sáenz de Calahorra y Martín de Monasterio, quienes consolidaron algunos desperfectos y lograron una mejor iluminación desde la parte superior de la cúpula; así como la realizada en 1752, en la que la capilla se sometió a un profundo remodelado. A este momento pertenece la linterna, el retablo y pedestal de piedra bajo el mismo, así como toda la decoración mural. Importante fue también entre los artistas que realizaron y colocaron el retablo Juan Miguel Mortela. Descripción general de la capilla. La capilla tiene planta rectangular y está cubierta actualmente por una cúpula aovada (con forma de huevo) sustentada sobre cuatro triángulos curvilíneos denominados pechinas, que constituyen la transición desde la forma rectangular que tiene la capilla a la forma circular de la base de la cúpula. Esta cuenta además con una linterna, oquedad que dota de iluminación natural a la capilla. Entre los principales elementos que integran la capilla destacan: el retablo, la decoración mural, presente tanto en los laterales de la capilla como en la cúpula y pechinas; y la reja. Si el espectador se posiciona frente a la capilla, hallará el retablo, barroco y realizado bajo la dirección de Julián Martínez y dorado por Pedro Luzán en 1748. En su parte inferior cuenta con un elemento denominado sotabanco, construido en piedra, en mitad de la cual es visible el altar ligeramente adelantado. Continuando con la descripción desde la parte inferior del retablo, se encuentra en la parte central un relicario, a ambos lados del cual se localizan dos tallas de madera de Cristos (uno atado a la Columna, en la parte

izquierda del espectador posicionado de frente al retablo; el otro con la Cruz a cuestas, en el lado derecho teniendo en cuenta la misma localización). Son las más pequeñas en tamaño de las ubicadas en el retablo. Sobre ellas se disponen dos tallas de mayores dimensiones con imágenes de María Magdalena, a la izquierda del observador, y San Juan, a su derecha, dejando el espacio central principal para la talla titular, un Cristo gótico del siglo XIV que se caracteriza por tener el brazo izquierdo caído, suelto de la cruz, al formar parte de un grupo escultórico que representaba el Descendimiento. Se le conoce popularmente como el Cristo de la Pelota debido a la leyenda según la cual se habría desclavado para señalar al autor de un homicidio cometido durante un partido de pelota. Encima de esta talla se halla otra imagen, la más elevada de la capilla, en este caso de la Dolorosa. A excepción de la talla central del Cristo, el resto se atribuyen al escultor calagurritano Diego de Camporredondo. La decoración mural se presenta tanto en los costados laterales de la capilla, a un lado y otro del retablo, como en la cúpula y las pechinas. Está compuesta por lienzos, pintura sobre muro y seguramente frisos de madera policromada y es obra del pintor Manuel Gutiérrez, vecino de Zaragoza. Una reja, policromada y dorada, cierra la capilla. Esta reja está elaborada principalmente en hierro y se encuentra sobre un basamento de piedra y algunos elementos de madera. Según José Manuel Ramírez Martínez en su obra "Edificios Religiosos de Calahorra" se trata de una reja plateresca de recuerdos gotizantes, probablemente reaprovechada del segundo cuarto del siglo XVI. Apuntes sobre el estado de conservación. Al igual que en otras capillas restauradas en la catedral de Calahorra, el estado de conservación era bastante deficiente debido a la humedad existente por su situación próxima al río, degradaciones ocasionadas por problemas en el edificio (tejados y recogida de agua), acumulación de suciedad y limpiezas a veces perjudiciales, factores biológicos (existencia de insectos xilófagos, moho...), envejecimiento y características de los propios materiales, intervenciones realizadas poco afortunadas, etc. Las consecuencias de estas degradaciones se reflejaban en forma de pérdidas de material, mala adhesión de las capas que componen las obras con peligro de pérdidas mayores, suciedad y

oscurecimiento de color, roturas... En esta capilla llamaba especialmente la atención el oscurecimiento generalizado (muy evidente en el retablo y en los frisos decorados), así como las pérdidas importantes de pintura mural. En concreto, las obras de pintura mural localizadas en el lado derecho si el espectador se posiciona frente a la capilla, presentaban un estado preocupante con pérdidas de material mayores que en el resto de la capilla y huellas de caída de agua. También en un mal estado de conservación se encontraba el sotabanco de piedra del retablo, con un alto grado de humedad, debido entre otros factores a la capa de cemento superficial que lo recubría favoreciendo su degradación.

Proceso de restauración realizado. Previa y paralelamente a los trabajos de restauración de las obras de arte que ocupan la capilla, se llevó a cabo una importante actuación tanto en el suelo como en los muros de la misma, incluidas ventanas/vidrieras, así como en el espacio exterior entre esta capilla y la de San José (en el lado derecho si el observador continúa frente a la capilla del Cristo), para favorecer la correcta conservación de todo el conjunto, puesto que todos estos puntos eran desencadenantes de factores que conducían a un mal estado de conservación. En cuanto a la restauración de las obras de arte (pinturas murales, retablo, lienzos, frisos de madera policromada y reja) los trabajos fueron:

1. Realización de informes, proyectos y presupuestos tanto previos, para determinar el estado de conservación de cada elemento y conocer sus particularidades; como finales, indicando las intervenciones llevadas a cabo y el resultado en cada una de las obras.
2. Realización de pruebas tanto de consolidación de capas como de limpieza de policromía y elementos diversos.
3. Consolidación/fijación de las capas que componen las obras y que presentan mala adhesión y peligro de desprenderse.
4. Limpieza superficial y profunda de las piezas, retirada de polvo, restos de yeso, de arena y de capas oscurecidas de materiales superpuestos, mediante tratamientos físicos y químicos, consolidando de forma paralela zonas problemáticas de las piezas para evitar pérdidas en ellas.
5. Tratamientos en zonas donde existen sales (muros y elementos de piedra) y fijación de policromía si se encuentran pintadas.
6. Reintegración de volumen y color respetando al

máximo la pintura original, de manera discernible, con técnica reversible. 7. Aplicación en piezas de madera a la vista de producto curativo-preventivo contra insectos xilófagos. 8. Aplicación de capas de protección. Todos estos trabajos se han realizado con motivo de frenar lo posible la degradación sufrida en el conjunto de la capilla mejorando al mismo tiempo su visión estética.